

COMIENZOS CON ZAPATOS.

Me llamo Luc y aunque me cueste decir adiós, mi vida se acabará pronto.

Fui creado por un niño como su mejor amigo y desde entonces nunca ha dejado de imaginarme a su lado. Llevo quince años con él y siempre va descalzo. Descalzo porque la moqueta de su casa es muy suave, pero la de su habitación es aún más cómoda.

Hoy le enseñaré a ponerse los zapatos. Al principio se niega, le parece aburrido y sin sentido pero con una sola palabra le convengo. Confianza.

Se hace de noche pero consigue hacerse la lazada. Salgo por la puerta y le invito a seguirme. Confianza, le repito. Sus pies se despegan de la moqueta y sus zapatos pisan un adoquín. Empieza a andar, luego corre, salta, ríe... Vuelve a sentir la suavidad de su moqueta, esta vez con los zapatos pisando la calle rugosa y llena de obstáculos.

Mientras su vida comenzaba, la mía terminaba. Y, feliz, fui olvidado.